

De la solidaridad a las soluciones definitivas: Propuestas ciudadanas para la reconstrucción de Risaralda

Carta a la senadora María Irma Noreña

JHONIER CARDONA SALAZAR

Leí con detenimiento su columna titulada ***"Reconstruir es abrir futuro: La historia del topito"***. Como poblador a quien le duele en lo más profundo de su corazón lo que se está viviendo en Risaralda y en el Eje Cafetero tras el terremoto, me quedan varias preocupaciones que quisiera compartirle.

Es imposible no conmoverse con la historia del niño mencionado en su artículo. Que un chico de 13 años se ponga un casco a mover escombros habla de la garra y la reserva moral que tiene nuestra gente. Me alegra enormemente que le hayan gestionado ese cupo en el curso de bomberos; es un gran gesto. Sin embargo, ahí es donde creo que se debe elevar la vara del debate: la buena voluntad individual no puede suplir la responsabilidad del Estado. Un joven como él no debería ser una excepción afortunada por haber encontrado una mano amiga; todos los jóvenes de la región y el país deberían contar con programas públicos de formación en emergencias y gestión del riesgo, sin depender de intermediaciones.

Senadora, con todo el respeto le dejo una propuesta concreta: en vez de quedarnos en ayudas puntuales, ¿por qué no lidera un proyecto de ley para crear las brigadas juveniles de gestión del riesgo con presupuesto asegurado? Sería la oportunidad perfecta para darle un propósito real al servicio social obligatorio de los colegios y convertir a nuestros jóvenes en los líderes de la prevención en las zonas de alto riesgo. Pasar del auxilio momentáneo a la preparación permanente es lo que de verdad necesita Colombia.

Por otro lado, la sesión del próximo 22 de octubre con 54 congresistas en Pereira nos deja más incertidumbre que tranquilidad. La comunidad damnificada está agotada de caravanas institucionales que no pasan de la foto, la promesa emotiva y los viáticos. Si esta comisión se va a trasladar a nuestra capital, no puede ser para repetir diagnósticos que ya se hicieron. El Gobierno y las autoridades ya cuentan con el Plan de Acción Específico (PAE) remitido a la Gestión del Riesgo, el cual detalla exactamente 301 acciones a

seguir. En consecuencia, lo que esperamos de este grupo de parlamentarios no son más mesas de escucha, sino compromisos puntuales: un cronograma de ejecución con fechas claras para la reconstrucción de viviendas, partidas presupuestales garantizadas para las vías y responsables con nombre y apellido.

La reconstrucción de nuestra tierra no se va a dar a fuerza de buenas intenciones ni con burocracia centralista. Se logrará con recursos ejecutados a tiempo, transparencia y la comunidad participando con voz y voto en las decisiones. Ojalá desde su liderazgo nos ayude a que esa reunión del 22 no se convierta en otro evento protocolario, sino en una mesa de soluciones reales para la región. Creo que lo vivido por nuestra gente no se soluciona con paños de agua tibia.

Senadora, le hablo como un pereirano más que vivió en carne propia la angustia y los destrozos del sismo del 10 de agosto. Si la comisión del 22 de octubre viene de verdad a darnos la mano, le pido con todo el respeto que antes de que lleguen nos presente una lista de compromisos claros tomados del PAE, con fechas fijas, presupuestos reales y un mecanismo público para hacerle seguimiento a cada

promesa. A estas alturas, las familias afectadas no estamos para más visitas de cortesía ni discursos bonitos; lo que necesitamos es saber exactamente qué van a cumplir y cuándo.